



**Samuel Logan Brengle**  
(1860-1936)

**Santidad Antes del Diluvio:  
O ¿Caminas Tú Con Dios?**

por  
Samuel Logan Brengle D. D.

## **Santidad Antes del Diluvio**

por

Samuel L. Brengle D. D.

*"Y fueron todos los días de Enoc 365 años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios" Génesis 5:24*

¡Que biografía más sobresaliente! Hay autores que escriben centenares de páginas acerca de sus héroes sin decir tanto. Pero hay una buena razón para eso. No hay tanto qué decir de ellos.

Enoc fue un gran hombre, y su vida es de admirarse pero vivía bajo circunstancias muy adversas. Yo he sacado mucho provecho al meditar sobre su vida y al pensar en, lo que creo, eran sus secretos.

Acostumbramos pensar que las épocas pasadas y tierras lejanas favorecían de modo especial la piedad. Y tengo presente que yo mismo en los años de mi juventud cristiana vivía pensando que, si me tocara trasladarme a Londres y escuchar cada semana a la predicación de Carlos Spurgeon, podría ser buen cristiano. En los años de mi niñez deseaba haber vivido en los días de Jesús, de haber escuchado sus palabras maravillosas y de haberle preguntado acerca de los misterios de la piedad, porque así ciertamente podría yo haber sido su discípulo fiel. Corrientemente, cuanto más retrocedemos, cuán mayor nos parece la piedad de la época, y cuán mayor la bendición que los hombres disfrutaban.

Pero la realidad es otra, y realmente fue otra en la época y en el lugar en donde le tocó a Enoc vivir. La época era sumamente perversa y la humanidad gozaba de poca luz religiosa. La copa de iniquidad se estaba llenando y su pecado aproximaba la medida espantosa que obligó a Dios a acabar con aquella generación por medio del diluvio, del cual salvó solamente a ocho personas. Aquella generación no tenía Biblia; no tenía una ley; no gozaba de una revelación divina que le enseñara a adorar a Dios, a santificar el día de reposo, a honrar a sus padres, a no matar, a no cometer adulterio, a no robar, a no mentir y a no codiciar. Imagínese una época y un lugar tal como aquel que carecía de toda esa buena enseñanza – un tiempo en qué cada hombre hacía lo que le parecía. Ninguna ley refrenaba sus pasiones, concupiscencias y temperamentos pecaminosos. Y sus mismas pasiones les arrastraban y les hundían más y más en las profundidades de pecado y corrupción.

No gozaba del bendito Evangelio con su revelación del Salvador amante. Una sola promesa de esperanza y misericordia tenían y aun esa promesa era un poco borrosa. Era la promesa dada a la mujer después de su triste caída en Edén, la promesa de que la simiente de la mujer, en algún tiempo muy lejano, iba a herir la cabeza de Satanás, la serpiente. Era una noche oscura, con esta estrella única, débil y pálida que resplandecía en las tinieblas. Sin embargo, Enoc se aferró de esta promesa y en su luz y esperanza caminó con Dios durante más de 300 años.

Nosotros tenemos una Biblia completa, una revelación cumplida. Tenemos la ley justa, santa y buena que nos muestra lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. Tenemos el Evangelio con su fuerte luz como de medio día. Nos muestra cómo guardar la ley, cómo lograr vida y poder para cumplir la voluntad de Dios en esta tierra tal como lo cumplen los ángeles en los cielos. Por esta revelación, contemplamos a Jesús crucificado, muerto, sepultado, y resucitado para nuestra justificación. Le contemplamos ascendido a los cielos, sentado a la

diestra de Dios sobre todo principado, poder y señorío, intercediendo por nosotros y derramando el Espíritu Santo para que viva en nosotros. Gozamos de los mandamientos, preceptos y miles de promesas. En vez de una sola estrella débil y pálida en nuestra bóveda celestial, nosotros vivimos a pleno resplandor del sol, juntamente con diez mil luces menores que nos iluminan; y sin embargo, en nuestra incredulidad temblorosa, lastimosa y vergonzosa, nos preguntamos cómo era posible que Enoc caminara con Dios.

1. Yo me imagino que Enoc estaba plenamente convencido que era posible caminar con Dios, es decir estar de acuerdo con Dios en todo, tener su mismo sentir, sus mismos deseos y sus mismos propósitos. Por supuesto, habían muchos estorbos, tropiezos y problemas en la época en que le tocó vivir. Pero téngase presente que no habían iglesias, ni escuelas dominicales, ni conferencias de santidad, ni vigiliias con Dios, ninguna Biblia, ninguna revista cristiana, tampoco libros cristianos. El hecho del caso era que en vez de todas esas ayudas para caminar con Dios, Enoc encontró que todo el mundo estaba en su contra. Judas nos cuenta en su corta epístola de que le tocó a Enoc enfrentarse con la generación maligna para profetizar y denunciar su impiedad cual fiel siervo de Dios.

Y no solamente tuvo Enoc que enfrentarse al mundo perverso. También tuvo que enfrentarse con los problemas de la vida diaria que son naturales de todo hombre. Se había casado y tuvo que cuidar una gran familia de hijos e hijas; tuvo que llevar la ansiedad y el cuidado del padre en proveer y sostener esa familia y defenderles de todas las influencias malsanas que le rodeaban. Tampoco puedo imaginar que él no sufriera de las mismas enfermedades y de la misma naturaleza pecaminosa de la raza. No cabe duda de que él pudiera haber dicho como decimos tú y yo que su carácter era muy singular y que, mientras otros disfrutaban de un temperamento alegre que les ayudaba a caminar con Dios, a él, con su propio temperamento tan difícil y tan torcido, le era imposible vivir santamente y caminar con Dios.

2. No solamente creyó Enoc que era posible caminar con Dios, yo creo que se propuso caminar con Dios. Su decisión y voluntad eran firmes.

3. No solamente creyó Enoc que era posible caminar con Dios y propuso que él lo haría. Él tomó los pasos necesarios para lograrlo. Se separó del espíritu de la gente impía que le rodeaba, alzó su voz en denuncia de sus caminos malos y llegó a ser, no solamente un justo negativo, pero un hombre santo positivo.

Enoc recibió ricas recompensas por haber caminado con Dios. Él amaba a Dios y Dios le amaba a él y su cariño y amor llegaron a ser tales que un día el amor divino sobrepasó el poder de la muerte y Dios sacó a Enoc de la tierra y lo llevó vivo a los mismos cielos.

Supongo que la mayor parte de las personas que leen la historia de Enoc creen que la recompensa de Enoc consistía en llegar a los cielos sin morir. Bien, es cierto que esta experiencia era una bienaventuranza que los hombres de todas las edades hubieran deseado, porque, a pesar de que Jesús ya murió, fue sepultado, resucitó, y quitó el aguijón de la muerte, todavía hay algo en la muerte que es temible. El hombre no quiere sufrirlo. Y es muy probable si le tocara a la mayor parte de los cristianos escoger (por no decir todos los pecadores) todos dirían: “Déjeme llegar a los cielos como llegó Enoc”. Pero yo no puedo creer que esta fuera la recompensa mayor de Enoc.

Durante 300 años Dios fue su Amigo, su consejero, su consolador y su compañero constante. ¡Oh, grande oportunidad para ganar sabiduría y para formar un carácter noble y hermoso! ¡Qué facilidad para ser bueno y hacer el bien! ¡Qué vida más rebotante con bendiciones grandes! ¡Caminar con Dios! ¡Hablar con Dios! ¡Gozar comunión con Dios! ¡Congeniar con Dios! ¡Unirse con Dios cuál la bahía se une con el mar y todo eso por medio de

la fe y una confianza sencilla como de un niño! En esto consistía la recompensa de Enoc y esta misma bendición tú, hermano mío, puedes tener la si tú cumples con las condiciones como Enoc.